

Hijos y Servidores de Dios

A Disposición Del Espíritu Santo

Tú y yo somos, primero, hijos de Dios y, segundo, siervos de Jesucristo; por haber nacido de nuevo y haber sido llamados a servir al Señor Jesucristo.

El término “siervos” lo he cambiado por “servidores” para no limitarlo sólo a ministros, puesto que todos, hijos e hijas, estamos llamados a servirle a Dios en todas las áreas de nuestras vidas. De manera que “servidores” abarca a todos y en todo.

El presente estudio tiene dos temas para desarrollar cuidadosamente, conocerlos bien, aplicarlos a nuestras vidas y vivirlos, todos los días, en todo lugar y circunstancia, tal como lo enseñan las siguientes escrituras: En Romanos 12.1-3, 1ª a los Corintios 6.17-20, 2ª a los Corintios 3.4-6 y 17-18, y 5.14-16; además, Gálatas 2.20 y 5.24-25.

Los dos temas, son: Aprendiendo del Señor Jesucristo la sujeción al Espíritu Santo, e Hijos y servidores, Mano derecha del Espíritu Santo.

Aprendiendo del Señor Jesucristo la sujeción al Espíritu Santo

El Señor Jesucristo, como Hijo y Siervo de Dios, es el mejor y único ejemplo perfecto de sujeción al Espíritu Santo. Es el mejor modelo para aprender de Él. El Señor Jesucristo tuvo que tomar tres grandes decisiones para poder estar sujeto al Espíritu Santo, y creo que son las mismas tres decisiones que todos, hijos e hijas y servidores, debemos tomar en nuestra vida de cristianos. Conozcamos bien las tres decisiones del Señor Jesucristo para vivir toda su vida en la tierra bajo la sujeción del Espíritu Santo:

1. - **Creyó y aceptó la designación del Padre** como único responsable de realizar la voluntad de Dios, es decir, su Plan o Propósito Eterno a favor de los seres humanos, tal como Dios se le reveló a Pablo: Efesios 1.3-12; y al profeta Isaías, en Isaías 61.1-3.
2. - **Decidió venir a este mundo sólo para hacer la voluntad del Padre**, conforme su Palabra, según consta el Salmo 40.6-8, Hebreos 10.5-10, Juan 4.31-34 y 6.37-40.
3. - **Voluntariamente se despojó de sí mismo** para hacerse siervo humilde y obediente a la voluntad absoluta de Dios Padre, de acuerdo con Filipenses 2.6-8, Hebreos 5.7-10 y Lucas 22.39-44.
4. - **Después, fue ungido con la Persona misma del Espíritu Santo**. Fue el mismo Espíritu Santo en persona quien vino **Sobre** Él. Desde entonces, el Señor Jesús vivió y estuvo siempre bajo la Unción, autoridad, gobierno, poder, voluntad y dirección del Espíritu Santo, según Lucas 3.21-23, 4.1, 4.14-21, 4.35-37, 5.17; y Mateo 12.28.

Aplicación personal.

El Espíritu Santo estuvo **Sobre** el Señor Jesucristo, igual ocurrió los apóstoles y la Iglesia, Él vino **Sobre**, para que pudieran hacer la voluntad de Dios, según Hechos 1.8.

Hermanos, si queremos aprender a sujetarnos al Espíritu Santo para que Él siga haciendo la voluntad del Padre en y a través de nosotros tenemos que seguir el ejemplo del Señor Jesucristo en cuanto toca con la sujeción al Espíritu Santo. Observen lo siguiente:

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

Definitivamente tenemos que seguir el único y mejor ejemplo de sujeción voluntaria al Espíritu Santo. Observe con mucha atención las órdenes impartidas por el Señor Jesucristo para nosotros:

Llamado personal para que aprendamos de Él la humildad, Mateo 11.25-30 y Filipenses 2.5.

Orden para que hagamos lo que Él hizo, en humildad, Juan 13.13-25.

Condición para ser como Él, Lucas 9.22-26, Juan 15.4-17, 1ª de Pedro 2.19-25, Gálatas 5.24-25.

Por último, los apóstoles también recibieron y aprendieron a sujetarse al Espíritu Santo, veamos sólo algunos ejemplos: Hechos 1.1-8; 2.3-4, 17-21 y 38-39; 4.8-16 y 31; 5.32; 6.3-10; 7.55; 8.15-19, 29 y 39. De corazón les recomiendo leer y estudiar Hechos, Romanos y Gálatas.

No perdamos más tiempo, recapitemos, reflexionemos y decidamos de una vez por todas, aprender a sujetarnos al Espíritu Santo, aceptar y vivir bajo su Unción.

Sin Él nada funciona, así como el Señor Jesucristo fue designado por el Padre para hacer la voluntad de Dios, igual el Espíritu Santo ha sido designado para ejercer su autoridad y gobierno sobre nosotros, en nombre del Señor Jesucristo, para la honra y gloria de Dios.

Hijos y servidores: Mano derecha del Espíritu Santo.

La “mano derecha” es un calificativo que se le da a una persona de confianza, capaz de servir de manera incondicional a otra o a una empresa.

La “mano derecha” también puede ser un objeto, tal como un bastón, un caminador, el carro, la moto, cualquier instrumento básico de trabajo. Pues bien, también los cristianos tenemos una “mano derecha” para poder vivir la vida cristiana.

¿Sabes cuál es la mano derecha de un cristiano? Ojo, la mano derecha de un cristiano no es el Espíritu Santo, al contrario, el cristiano verdadero se constituye en mano derecha del Espíritu de Dios.

La mano es una unidad que tiene cinco dedos, cada uno es indispensable para mantener la unidad y ejecutar toda acción o labor manual. (Si es posible, que cada participante dibuje su mano derecha en una hoja de papel, para usarla como ayuda visual en el desarrollo del estudio.)

La idea central es usar la figura de la mano derecha como la herramienta espiritual del Espíritu Santo en la vida y servicio de los hijos de Dios. Esto quiere decir: su propia vida sujeta al Espíritu Santo, bajo el Señorío de Jesucristo, viviendo para la Gloria de Dios Padre, por medio cinco principios simbolizados o representados en los cinco dedos de la mano:

(Hacer algunos ejercicios con los dedos: pulgar - índice - corazón- anular y meñique.)

A. - El Pulgar: **La fe verdadera** (tu fe, mi fe, nuestra fe)

1. - La fe es fundamental, es prioritaria:
 - a. - La fe es como uno de los órganos vitales.
 - b. - La fe es como la sangre que irriga todo el cuerpo.
 - c. - Sin fe es imposible vivir la verdadera vida cristiana.
 - d. - Está establecido que el justo vive por su fe, porque ha sido hecho justo por la fe y para fe, según Habacuc 2.4 y Romanos 1.16-17.
 - e. - Fe no consiste en pedir o creer cualquier cosa, sino en creer la Palabra de Dios, de acuerdo con Gálatas 3.6-14, Hebreos 10.35-39 y Marcos 11.22.

2. - ¿Qué es la fe? Hebreos 11.1
 - a. - Certeza o garantía de lo que se espera: Es “tener” o “apropiarse” de lo que espera.
 - - “Es *certera* y siempre da en el blanco”. – Por eso acierta siempre.
 - - Es un reto, porque es creer, no pedir y no funciona en la gente de doble ánimo.
 - - No es creer en aquello en lo que mi fe no está involucrada, Juan 11.20-24 y 39.
 - - Es creer en aquello en lo que involucro mi fe, Juan 11.25-26 y 40.
 - - Es necesaria aun para dar, Hebreos 11.2-4. Quien ofrenda con fe es un excelente dador que da a Dios no lo quiere sino lo que él pide, Hebreos 11.4.
 - - Por tanto, sin fe es imposible agradar a Dios, Hebreos 11.6:
 - - Sin fe es imposible adorar a Dios
 - - Sin fe es imposible entender y comprender la Palabra de Dios
 - - Sin fe es imposible orar en el Espíritu Santo
 - - Sin fe es imposible andar por el Espíritu de Dios
 - - Sin fe es imposible tener una conciencia limpia y libre
 - - Sin fe es imposible tener revelación – rhema – de Dios
 - - Sin fe es imposible vencer a los demonios de Satanás
 - - Sin fe es imposible ser fieles e íntegros para Dios, la familia y demás
 - - Sin fe es imposible ofrendar con alegría voluntariamente
 - - Sin fe es imposible ser humildes y obedientes
 - - Sin fe es imposible vivir la verdadera vida cristiana
 - - Sin fe es imposible vivir como nueva creación, hijos de Dios y siervos de Jesucristo.
 - - Sin fe es imposible es imposible ganar hombres y mujeres para Jesucristo.
 - b. - Convicción o seguridad de lo que no se ve. Es “*ver ya*” lo que no se ve.
 - - La fe es la seguridad de recibir lo que no se ve, porque Dios lo dice.
 - - Estar completamente convencido de que es cierto lo que Dios lo ha dicho, aun que no se vea, 2ª a los Corintios 4.18 y 5.1-7 y Juan 11.38-40.

3. - ¿Qué pasará con la fe en el mundo? - Lucas 18.7-8 y 1ª a Timoteo 4.1-2.

4. - ¿Quién debe ejercer la fe?
 - El justo, según Habacuc 2.4.

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

- Tú, yo, nosotros.
- Ejemplos:
 - Jesús hizo milagro cuando vio la fe de ellos... Mateo 9.2
 - Jesús exaltó la fe de la mujer... Mateo 15.28.

5 ¿Cómo debemos mantenernos en la fe?

- Dependiendo del Señor Jesucristo, Lucas 22.31-32
- Por la Palabra y las pruebas, Hechos 14.21-23; Hebreos 5.8-9 y 11.5-9 y 1ª a Timoteo 4.6.
- Con firmeza y perseverancia 1 a los Corintios 16.13-14; 1ª a Timoteo 1.18-19; y 2ª a Timoteo 4.6-8.
- Con el poder del Espíritu Santo y del Padre. 1ª a los Corintios 2.4-5; 1ª de Pedro 1.5-9 y 1ª de Juan 5.4-5.
- Entendiendo siempre que la fe debe actuar mediante el amor, Gálatas 5.5-6 y 1ª a los Corintios 13.1-13.

Recuerda, es por su verdadera fe que el justo vive, no sólo en algunos aspectos de la vida sino en todos. La fe basada en la Palabra de Dios.

B. - El Índice: **La Palabra de Dios**

La herramienta más grande e importante que Dios le concede a sus hijos y siervos, o llamados, es su Palabra. La Palabra de Dios, La Biblia, es viva, eficaz y definitiva en la vida de todo servidor de Dios, porque es el aliento, la sabiduría, la verdad, el amor, la gracia y manifestación gloriosa del corazón de Dios; veamos: Salmo 1.1-3, Salmo 119.1-8 y 96-106; Juan 6.65-69, Juan 14.21-24; Efesios 6.17; 2ª a Timoteo 2.15, 3.14-17; y Hebreos 4.12. La Palabra de Dios está por encima de los dones y ministerios, pues ella los determina.

Dios desea que sus hijos y servidores tomen la decisión de someter sus corazones a la Palabra de Dios; colocándole sobre su corazón, es decir, que la Palabra de Dios lo llene y lo gobierne o lo dirija en todo, Deuteronomio 6.6, desde luego como Espada del Espíritu, manejada por él mismo. El mismo Señor Jesucristo lo hizo, en su vida y ministerio, Salmos 40.8, hebreos 10.5-7 y Juan 8.28-29.

A Dios le agrada que sus siervos se conmuevan, se humillen de corazón delante de Él, por causa de su Palabra, de acuerdo con II Crónicas 34.26-28 y 31.

Meditar día y noche en la Palabra de Dios para cuidar hacer como Él dice. Para poder meditar en la Palabra, debemos estudiarla y memorizarla, atesorarla, porque produce vida en nosotros. Si tenemos resentimientos, reparos, resistencia por problemas y no amamos como debe ser, ¿somos verdaderos hijos y siervos obedientes?

La Palabra dice que ames a tu prójimo como te amas a ti, a pesar de que esa persona tenga defectos, sean tus padres, o sean familiares, debes amarlos. Dios quiere verdaderos hijos y siervos que obedezcan su Palabra.

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

¿Cómo sabemos que Dios quiere que le obedezcamos y cómo sabemos cuál es su voluntad? Investigando en la Palabra de Dios y estudiándola, Él nos dirá cada cosa que debemos hacer y cómo hacerla, y nos dirá qué quiere de nosotros cada día. Así actúa la Palabra viva y eficaz de Dios.

¿Sabes por qué debemos obedecer a Dios? “Porque de él, y por él y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos amén”, Romanos 11.36. ¿Cuál es el por qué de todo esto? Porque de Él, Por Él y Para Él son todas las cosas. Pero, además, “Y por todos murió, para los que viven, ya no vivan para sí sino para aquel que murió y resucitó por ellos”, 2ª a los Corintios 5.15.

¡Vivamos siempre para Dios! Este texto es más profundo. Cristo murió por todos con el propósito que la vida nueva que vivimos en Cristo no la vivamos para nosotros, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros.

¡Vivir en obediencia para Él! Si vivimos para el Señor, la primera decisión que debemos tomar es que esta vida que tenemos no le corresponde al pecado, porque ya estamos muertos para el pecado, pero vivos para Dios.

En Gálatas 2.20 se demuestra cuál es el motor es la fe. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*

Por la fe yo declaro que soy una nueva criatura, por la fe declaro que he sido muerto al pecado, por la fe declaro que vivo para Dios. Todo esto lo enseña la Palabra de Dios, por tanto, Adorar a Dios implica obedecer su Palabra con todo mi ser, que todo lo que soy y todo lo que hago, vaya directamente hacia Él y que todo sea para Él, adorándolo en espíritu y en verdad. Lee y estudia, por favor, Deuteronomio 4.5-8, 6.1-9 y Josué 1.6-9.

Dios quiere que sus hijos y siervos lo obedezcan cuidadosa y atentamente, que lo amen y lo sirvan de todo corazón, que no se dejen engañar y no se aparten de Dios, por lo cual, cada hijo y siervo debe llenar su corazón con la Palabra de Dios, Deuteronomio 11.13-18.

C. - El Corazón: La Oración como Deleite con el Padre

1. – Un enfermo.

Un enfermo para lograr su curación médica, necesita: ser consciente de su enfermedad, aceptar que realmente está enfermo, usar las medicinas formuladas, no importa lo costosas que sean, y seguir fielmente el tratamiento médico.

2. – Un alcohólico.

Cuando un alcohólico desea dejar de tomar, y procura ingresar a Alcohólicos Anónimos, para lograrlo primero tiene que reconocer que su alcoholismo es una enfermedad, tiene que ser consciente y aceptar su enfermedad, para poder ingresar a AA y ser tratado.

3. – Enfermos Espiritualmente

En la Iglesia hay muchos creyentes, incluyendo ministros, que están enfermos espiritualmente pero no lo reconocen, no lo aceptan, y por no ser conscientes de su enfermedad espiritual siempre permanecen enfermos y van de mal en peor.

Es necesario que cada creyente sea consciente de su vida sin oración, sin adorar a Dios en espíritu y verdad, de su orgullo y falta de humildad, de su desobediencia; de la falta de fe, de su poco estudio de la Palabra de Dios, de su frialdad y desértica vida espiritual.

Cuando comience a ser consciente y acepte su mal, entonces procurará buscar la solución, las medicinas y el tratamiento, no importa el costo que tenga. Por tanto, cada uno debe comenzar a reconocer y aceptar su propia enfermedad espiritual y luego buscar la solución, las medicinas.

La medicina y tratamiento que necesita es: La gran verdad de la oración y sus componentes. Ésta sanará su enfermedad espiritual, es la medicina que usted necesita. Para lograr que ésta haga efecto en su vida tome en cuenta en qué consiste la gran verdad de la oración y sus componentes y tómelos todos los días, de por vida. ¿Cuál es la gran verdad de la oración y sus componentes?

La Gran Verdad: Haga de la oración un deleite con Dios, su Padre Celestial
(Salmo 37.4 – Le recomiendo leer y estudiar los Salmos 37 y 73)

Sus Componentes:

Cinco principios fundamentales para que la oración sea un deleite con su Padre Celestial:

1. - Fe en su Padre Celestial. La fe es creerle a Dios; es la certeza de “tener ya” lo que espera y la convicción de “ver ahora” lo que no ve. Por eso, sin fe no se puede agradar a Dios, y si se acerca a él tiene que creer que Él es. Hebreos 11.1 y 6.
2. - La voluntad de su Padre Celestial. La oración que a Dios le agrada y responde es la que se hace conforme su voluntad, según su Palabra: Colosenses 3.16-17 y 1ª de Juan 5.14-15.
3. - Dependencia del Espíritu de su Padre. El único que sabe orar e interceder conforme la voluntad de Dios es el Espíritu Santo y nosotros necesitamos depender de él para que nos guíe en la oración, tal como lo dice Romanos 8.26-27 y Efesios 6.18.
4. - El Nombre del Hijo de su Padre Celestial. Es decir, selle su oración con el nombre del Señor Jesucristo, no de manera religiosa ni ilegal ni ceremonial, recuerde siempre lo siguiente: Éxodo 3.14-15 y Levítico 22.32. Sólo debe usar ese sello de autoridad, quien tiene comunión con él y cree de verdad en él, Juan 15.4-5 y Marcos 16.17-21; y Juan 14.13-14; Su nombre es sobre todo nombre, Filipenses 2.9-11.
5. – Crea y dependa de la Gracia de Dios. No existe mérito alguno en usted que le haga merecedor del deleite con su Padre Celestial; no depende de su estado de ánimo, ni físico, social, económico e intelectual. En todo y por todo, para orar y tener deleite con su Padre Celestial hágalo por la Gracia de Dios, 1ª a los Corintios 15.10 y 1ª a Timoteo 1.12-14. Considere lo que al respecto dicen estas citas: Juan 1.15-17 y Romanos 5.20-21; Hechos 18.27; 2ª a Timoteo 2.1, y Hebreos 4.14-16.

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

Haga de la Oración un deleite diario con su Padre Celestial. Orar no es un deber o compromiso, es un deleite. Además, quien ora y adora siempre comparte con otros de sus experiencias con su Padre Celestial, hable cada día a alguien del Reino de Dios.
¡Ore, adore y salve a otros!

D. – El Anular – La Humildad.

La Humildad De Corazón

Cada hijo e hija de Dios, que ha sido llamado a servir al Señor Jesucristo, necesaria e indispensablemente tiene que ser humilde de corazón, para poder obedecer voluntaria y gozosamente la absoluta voluntad de Dios. Porque es imposible obedecer a Dios gozosa y voluntariamente sin antes ser humilde de corazón; por tanto, todos los hijos de Dios y servidores de Jesucristo deben seguir el ejemplo del Señor Jesucristo, Mateo 11.25-30, Lucas 10.21-22 y Filipenses 2.5-11; y Mateo 10.37-39 y Lucas 9.22-24.

Dios desea, quiere y espera de sus hijos y servidores que lo amen de corazón; por tanto, la prioridad número uno del creyente es, y debe ser, amar a Dios de corazón, o con todo el corazón, con todo su ser, porque amar es obedecer y para obedecer se necesita la humildad, Deuteronomio 6.5. Nuestro Señor Jesucristo lo enseñó, y lo reafirmó, según Mateo 22.37, Marcos 12.30 y Lucas 10.27.

El Señor Jesucristo estableció una grandísima diferencia entre los dirigentes del mundo y los servidores de Dios, la cual tenemos que observar o poner en práctica. Esta diferencia se halla en Mateo 20.25-28 y Marcos 10.42-45.

Amados, este pasaje es claro y contundente. Se puede resumir el principio del Señor Jesucristo de la siguiente manera: Pero entre vosotros no será así como en el mundo secular, pues entre vosotros será como lo hizo el Señor Jesucristo, porque Él vino no para ser servido sino para servir y para dar su vida por los demás. Juan 13.1-20 y 1ª de Juan 3.16.

Como se puede apreciar, definitivamente la humildad de corazón, es indispensable para poder ser hijos y siervos obedientes a Dios. Nosotros todos somos orgullosos por naturaleza, por causa del pecado. Por tanto, Nosotros necesitamos depender mucho del Espíritu Santo para poder vencer las obras de la carne, tal como lo dice Romanos 8.12-13, puesto que la humildad o mansedumbre es una virtud dada por el Espíritu Santo, según Gálatas 5.23.

E. - El Meñique – La Obediencia como mi amor a Dios

La Obediencia Como Fruto Del Amor A Dios

La obediencia es la única evidencia de nuestro amor a Dios, por lo que es también absolutamente indispensable y fundamental como parte esencial en la vida de los hijos y servidores del Señor Jesucristo, Juan 14.15.

La contra parte de la obediencia es la desobediencia. Ésta es la causa de la caída y de la perdición eterna de la humanidad, siendo la desobediencia esencialmente diabólica, de origen satánico, mientras que la obediencia es de origen divino y parte integral de la personalidad y del carácter de nuestro Señor Jesucristo.

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

Obedecer a Dios es hacer la voluntad de Dios, haciéndola voluntaria y gozosamente, sólo por amor y aún en contra de nuestra propia voluntad; el Señor Jesús así lo hizo, Juan 4.34 y 5.30, Romanos 5.12-21, Hebreos 5.8-9, Salmo 40.7-8, Hebreos 10.5-10 y Deuteronomio 6.4-6 y Juan 8.28-29 y Romanos 12.1-2.

Obedecer a Dios es Igual a Amarlo, Juan 14.15-24.

"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama"

"El que me ama, será amado por el Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él"

"El que me ama mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él"

"El que no me ama, no guarda mis palabras"

"Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió"

Esta es la razón primordial por la que Cristo quiere que sus hijos y servidores le sean obedientes, porque sólo en los obedientes se manifestará o se revelará Él, para que puedan experimentarlo o conocerlo, y así, puedan de un modo efectivo y eficaz predicar al Cristo que ellos conocen personalmente, del cual han "tomado de su plenitud gracia sobre gracia".

Es probable que haya muchos hijos y servidores de Dios que predicán al Cristo que predicó Pablo o los otros apóstoles, pero no al Cristo que ellos conocen personalmente, a quien deben amar u obedecer, porque aún Cristo no se ha revelado a ellos, por su falta de humildad y obediencia. Cada servidor de Dios debe amar u obedecer la voluntad de Dios, para que pueda tener la manifestación plena del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en su vida.

El Señor Jesucristo desea que sus siervos sean obedientes, Juan 14.16-18, y que el Espíritu Santo esté en ellos siempre. Todos sabemos que el Espíritu Santo es Indispensable en el ministerio. Pero también es bueno que sepamos y recordemos siempre que el Espíritu Santo obrará con gran poder en aquellos servidores que sean humildes y obedientes, porque a través de ellos, Él hará grandes cosas, según Juan 14.25-27.

De manera que, la mano derecha del Espíritu Santo para su vida es usted mismo en función de la herramienta que Dios ha puesto a su disposición, a través de la fe verdadera, la Palabra de Dios, la oración como deleite con su Padre Celestial, la humildad de corazón y la obediencia. Ser mano derecha del Espíritu Santo y estar siempre a su disposición es mucho más importante que cualquier otra cosa, incluyendo las muchas actividades de la Iglesia.

Cuando usted desee aprender del Señor Jesucristo la sujeción al Espíritu Santo, le será muy fácil constituirse en la Mano derecha del Espíritu Santo, siempre dispuesto para Él las 24 horas del día. Cada día viviendo para Él.

Por último, y con el propósito de profundizar más en esta clase de vida cristiana que agrada a Dios, le recomiendo obtener el libro *Atrayendo La Presencia De Dios A Nuestras Vidas A Través De La Adoración*. Fue escrito por mi esposa y por mí. Lo recomiendo como una herramienta de gran valía para lograr lo que en este estudio hemos aprendido.

Que Dios los ilumine y les colme con su Presencia.

Hijos y servidores a disposición del E. Santo.

Con cariño, Luis Ricardo Sánchez Blanco. ®

Cartagena, Octubre 10 de 2005.

Abril 10-12/06